



Plaza Cagancha

(Fotografía Miguel Paternostro. C.D.M.)

La actividad comercial; los cinematógrafos y restaurantes que dan vida nocturna a la zona circundante, sitúan a la Plaza Cagancha en lugar destacado entre las zonas montevideanas de más rápida valorización y progreso.



*TOD***AGOSTO**

TOD

TOD

TOD

en

Soler

Capitro

con

20%
TOTAL!

AGUADA - CENTRO

CORDON - UNION - LAS PIEDRAS

*...y en AGOSTO
mas que nunca*

Soler
tiene!

Soler
conviene!



Una vista del Rincón Noroeste de la Plaza. El progreso va llegando hasta allí con M.O.P. La edificación y el enjardinado le dan al conjunto una nueva fisonomía sus grandes edificios como el Ateneo, que aparece en la foto y el que ocupa el en un marco adecuado a su futuro. En la rinconada se aprecia el local ocupado hace pocos años por el Museo Pedagógico.

El 7 de febrero de 1840, el gobierno de la época dictó un decreto firmado por Luis E. Pérez y Francisco A. Vidal por el cual se estableció que "la plaza pública ubicada en la nueva ciudad entre las manzanas 60, 69 y 70 se denominara Plaza de Cagancha".

Se invocó la siguiente razón que transcribimos: "El triunfo inmarcesible que consiguieron las armas de la República dirigidas por su ilustre hijo y digno Presidente, General don Fructuoso Rivera, en los campos de Cagancha el 29 de diciembre de 1839, vengando el honor nacional, y consagrando el escarmiento de los inicuos vándalos que intentaron humillarlo, es digno de eternizarse en la memoria de nuestros venideros, por medio de un establecimiento público, cuyo nombre lo transmita hasta la más remota posteridad..."

Esta designación perduró hasta 1864, año en que, por decreto del 24 de mayo se la sustituyó por Plaza del "25 de Mayo".

Las razones que se invocaron para el cambio, radicaban en el deseo manifestado por la Comisión Extraordinaria Administrativa de la Capital que entendía en los asuntos de la Comuna, en un oficio dirigido al Presidente de la República, don Atanasio Aguirre, en el sentido expuesto. El texto de la resolución, muy escueto, decía, en su artículo 1º:

"La Plaza llamada de Cagancha, se denominará en adelante Plaza del 25 de Mayo".

Este cambio no tuvo aceptación pública, circunstancia que motivó el decreto firmado por el Dr. Vidal, a la sazón Gobernador Provisorio, de fecha 29 de diciembre de 1865 por el cual se dispone en su artículo 1º restituir "a la hoy plaza 25 de Mayo, la denominada de Plaza de Cagancha, en justa conmemoración de uno de los hechos más gloriosos de la República".

Al mismo tiempo se encomendaba a la Comisión Económico Administrativa de la Capital "la sustitución de las tablillas existentes por las que corresponden".

EVOLUCION DE LA NUEVA CIUDAD

En números anteriores de este Suplemento nos ocupamos de algunos antecedentes que jalonaron la evolución y el desarrollo edilicio de Montevideo.

Esa evolución va transformando su fisonomía para darle las características de ciudad moderna impuestas por las nuevas concepciones arquitectónicas.

La Avenida 18 de Julio experimenta la influencia favorable de esa mutación en los edificios de apartamentos y en la ornamentación de las plazas.

Son aplicables, todavía, los conceptos que la Comisión Topográfica creada por Rivera en 1831, expuso a través de Zucchi: "El proyecto que somete la Comisión al examen del Superior Gobierno, no sólo tiene por objeto el de hermostear la ciudad, despejar las visuales, facilitar la circulación, designar los parajes convenientes para algunos edificios públicos y proponer la localidad de los otros; tiene también el incontestable de mejorar las propiedades de los particulares adyacentes..."

Y también lo que sigue, con respecto a la conveniencia de estimular la iniciativa privada. Decía a este efecto:

"La Comisión tuvo en vista distintos objetos de utilidad pública y particular; entre ellos se descubría principalmente el de avivar en los poseedores de terrenos linderos a las plazas proyectadas la propensión a poblarlos para acrecentar sus valores, excitando al mismo tiempo la emulación de otros para dar incremento a aquella parte de la ciudad, que existe todavía como olvidada, evitando así la desagradable prevención que parece existir de que el egoísmo y el monopolio sean la causa del atraso de aquellos parajes".

Estos conceptos, expresados en 1837, conservan todavía plena vigencia. Al afirmarlo pensamos en muchos lugares de nuestra ciudad cuyo progreso se detiene por el egoísmo de quienes esperan la valorización de tierras. Egoísmo más censurable aún, cuando esos dueños saben que ese "mayor valor" se debe a las mejoras públicas que se realizan con el esfuerzo de toda la colectividad.

EVOLUCION EDILICIA DE LA PLAZA DE CAGANCHA

Algunos planos levantados poco tiempo después de firmada la paz el 8 de octubre de 1851, muestran a la Avenida 18 de Julio y sus adyacencias en pleno desarrollo edilicio.

En los alrededores de la Plaza de Cagancha la edificación era, en esa época, nula o casi nula, salvo algunas construcciones que existían entre las actuales calles Paraguay y Rondeau.

Así se mantuvo durante muchos años, evolucionando a ritmo lento.

LA PLAZA DE CAGANCHA EN LA ACTUALIDAD

La Plaza de Cagancha constituye hoy, un centro principal de la ciudad. Su abigarrada edificación responde a las nuevas formas arquitectónicas; el recuerdo de las viejas estructuras se mantiene vivo en el viejo edificio del Ateneo. La actividad comercial y periodística que allí se realiza; los cinematógrafos y restaurantes que dan vida nocturna a la zona circundante; su ornamentación y el moderno sistema de alumbrado a vapor de mercurio, sitúan a este privilegiado rincón montevideano en un lugar destacado entre las zonas de más rápida valorización y progreso.

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DIA)

(Fotos del Archivo Municipal)

(1) Ver Suplemento Dominical de EL DIA de fecha 19 de diciembre de 1963 y siguientes, referentes a la Plaza Independencia y su evolución.



El costado Suroeste de la Plaza Cagancha, marginado por edificación modesta, anticipaba en su incipiente urbanización lo que sería más tarde este rincón privilegiado de Montevideo.



El tren de caballos; el empedrado de cuña; la instalación aérea de la luz eléctrica, anunciaron a principios de siglo el futuro de la Plaza Cagancha que previó el Coronel José M. Reyes en el trazado de la nueva ciudad.

ENSEGUIDA de incorporado el Uruguay a las naciones libres y constituidas las autoridades se inició una era de desarrollo y extensión de la ciudad que, entonces, tenía por límite a las viejas murallas (1).

Respondiendo al clamor popular el gobierno encomendó al Coronel de Ingenieros José M. Reyes, el trazado de lo que sería "la nueva ciudad". Esta debía extenderse hasta los límites del ejido, es decir, inmediaciones de la calle que lleva ese nombre.

En el trazado se previó "la Calle Principal" con un ancho de treinta varas (25m.70) comenzando en el Portón de la Ciudadela y siguiendo con rumbo a la Unión hasta "la calle de los médanos". Se la llamó, también, "la calle Real que va al Cordón".

Este tramo entre la Plaza Independencia y Médanos fue designado "calle del 18 de Julio" en el proyecto de Nomenclatura propuesto por Andrés La-

mas y sancionado por decreto del Poder Ejecutivo de fecha 22 de mayo de 1843 con la firma de Joaquín Suárez.

Dice así el decreto:

"El Gobierno ha examinado con detención e interés las laboriosas tareas que el Jefe Político y de Policía — se refiere al Dr. Andrés Lamas — ha consagrado al arreglo de la nomenclatura de las calles tantas veces intentado y aún pendiente; aprueba en él todo el sistema y su aplicación, y resuelve se lleve a efecto...", etc.

Al proponer la inclusión de la fecha "18 de Julio", decía el Dr. Lamas: "el 18 de Julio de 1830, el día que juramos el Código Constitucional que consolida los grandes beneficios de la Independencia, que asegura los derechos del ciudadano y que es la base de nuestro progreso, bien merecía y se consagra en su memoria, la más hermosa calle de Montevideo".

LA PLAZA CAGANCHA

EN EL ACONTECER HISTORICO

SE RESERVA EL ESPACIO DE LO QUE SERIA LA PLAZA DE CAGANCHA

El trazado de "la calle Principal" en el plano de Reyes comprendía dos espacios libres. Uno, en su extremo Oeste, al costado del "Mercado" hoy Plaza Independencia (1) y otro, que se ubicó en el cruce de esa calle con el actual eje Iticuy-Rondeau.

Este segundo espacio, llamado algún tiempo después "La Plaza Nueva", ocupaba parte de las manzanas designadas con los números 59, 60, 69 y 70. Su forma poligonal fue corregida, más tarde, por el arquitecto Carlos Zucchi (1) quien le dio la forma rectangular que tiene actualmente.

Tal fue el origen de la Plaza De Cagancha.

EL PORQUE DE ESTE NOMBRE

Simultáneamente a los hechos que narramos para mostrar las inquietudes ciudadanas en esa época, se producían, en el orden institucional, graves sucesos que llegaron a conmover los cimientos del nuevo Estado.

Producida la renuncia del General Oribe a la Presidencia de la República "para devolverle la quietud y tranquilidad de que tanto necesita..." las divergencias de opinión que agitaban el ambiente nacional trajeron, como consecuencia, los sucesos históricos que llevaron a la Guerra Grande.

El 29 de diciembre de 1839 el ejército de Rosas, que había invadido el Uruguay al mando del general Echagüe, enfrentó las fuerzas de Rivera en los campos de Cagancha. Estas obtuvieron la victoria "dejando al territorio oriental libre de enemigos".



El costado Suroeste de la Plaza Cagancha con el edificio que ocupa el M.O.P. En esta foto se ve el tipo de edificación característico de fines de siglo, a lo largo de la calle 18 de Julio, y el avance de las nuevas formas arquitectónicas. Al fondo se divisa parte de la Plaza Independencia y las torres de la Matriz. Obsérvese la ornamentación al pie de la estatua con plantas y flores dibujando leyendas alusivas a la Junta Económico Administrativa de su época (1888). El edificio que todavía existe, conocido por el Palacio Jackson fue sede del Municipio de Montevideo, hoy sede del Ministerio de Obras Públicas.

...cancera lucían los retratos de los sacerdotes Dámaso Irujo y Dr. Pérez Castellano. En la del fondo, el Sr. Francisco Aguilar y el anciano Dr. Joaquín Arzuena. En el centro de la pared que miraba al exterior, un escudo nacional. A su pie el entarimado donde se celebrara la ceremonia de apertura, forrado de terciopelo.

Los nombres de los 15 departamentos que forman la República Oriental — Treinta y Tres, Artigas, Flores y Flores, fueron creados posteriormente — están colocados en distintos lugares del salón.

El jurado que presidió el Sr. Juan Mac Coll, cuando en secretaría el Sr. Luis de la Torre, discutió la principal recompensa a Dn. Carlos Reyles, "el más constante entre los expositores de este concurso que con constante cultivo de la raza Durham en veintidós años de intermitidos de labor, ha demostrado la eficacia de esa raza, el poder de su constancia y su fácil adaptación con el país, dando al mismo tiempo pruebas de notable competencia en la dirección de los trabajos necesarios en explotaciones de este género".

La muestra de los animales orientales que han sido premiados — decía el "Standard" de Buenos Aires — ha asombrado a los mismos orientales, quienes creían que pudieran tener un capital tan valioso como la República".

Se iniciaba en la época una era reformista de nuestra ganadería, evolucionando del pastoreo libre al arriamiento de los campos; mejorando zootécnicamente las haciendas por cruzamiento o por selección; diversificando la producción.

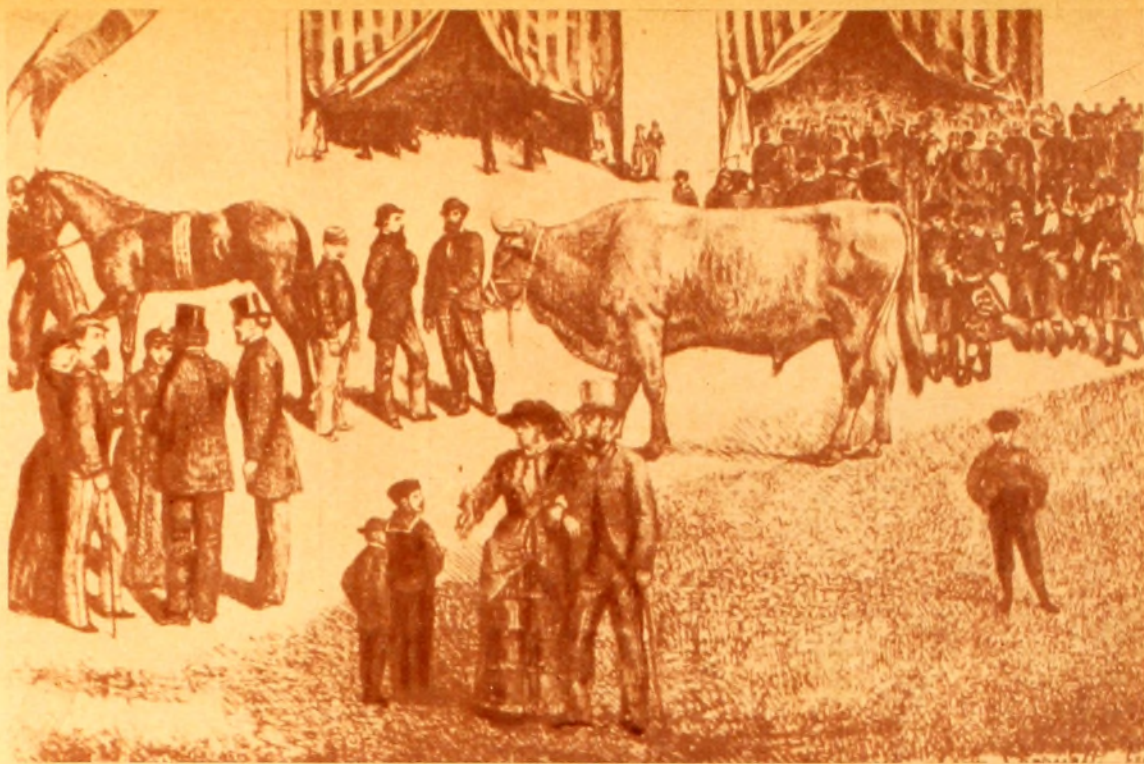
De los potreros — decía "La Razón" de Montevideo — pasará la industria ganadera a la pradera artificial y después a la estabulación, que es el mayor progreso de adelanto a que puede llegarse en ese ramo.

"Los recientes ensayos de ensilaje (aparcamiento de gramíneas), han demostrado cuán útil y provechoso para el engorde de ese sistema que ya se generaliza en Europa, y que aquí ha puesto en práctica don Luis Lerena Lenguas, haciendo la experiencia en dos novillos de gordura para consumo, habiendo sido enarados al establo hace apenas tres meses en extrema lactancia.

"El pastoreo, primer manifestación de la industria humana, llega así a hacerse científico".

"La exposición duró 8 días. En el acto de clausura dijo Ordoñana: "Los que hayan visitado este galpón convertido en museo, habrán observado en primer término los fñames espontáneos de los valles de la Agraciada que justifican la potencia vegetativa de aquellos suelos; los linos del Rincón del Espinillo y de Cibeles, las avellanas y almendras, el ilex mate y las castañas, las naranjas dulces de Soriano; los vinos del Salto, los de Mercedes, de Tacuarembó y de Vidiella; las variedades de legumbres, los cereales con sus inmediatas dependencias presentadas por los señores Podestá y Anselmi; los tabacos de Tacuarembó, de Cibeles y de la Agraciada; las aceitunas y aceites de diversas clases, calidades y condiciones menores, acreditan con otros productos contenidos en los muestrarios, la variedad de zonas y exposiciones que se manifiestan en el territorio de la República; propia para todo linaje de producciones.

En las muestras industriales dependientes de la ganadería, se han manifestado los procedimientos del señor Herrera y Obes, los de Mac Coll, de Londres,



Escena captada en el día de clausura de la Exposición Agropecuaria, organizada por la Asociación Rural (9 de octubre de 1883). A la izquierda del lector se reconoce al Presidente de la República, Gral. Máximo Santos, con un grupo de damas y caballeros. (Dibujo de Carlos Ceronetti, tomado de una fotografía. Fue publicado en la "Ilustración Uruguaya" el 31 de octubre de 1883.

establecido en Paysandú, la célebre y universalmente conocida fábrica de Fray Bentos; la Extremeña, de preparaciones porcinas y alimento prestigiadas por sus productos de Santa Lucía; y finalmente los quesos, los hermosísimos quesos de los establos granjas pertenecientes a los señores Sienra y Lerena Lenguas. La pluma de avestruz africano conaturalizado en Las Piedras y los madejones de sedas en rama y teñidas con materias tintóreas nacionales y los tejidos, que con aplauso de la gente sería empiezan a ejecutarse en la Escuela de Artes y Oficios con braceros uruguayos".

Finalizó Ordoñana su brillante discurso saludando "la memoria de Arias de Saavedra, que colonizó pecuariamente este país; de Fray Bernardo de Guzmán, que con el modesto nombre de Reducciones, fundó en Soriano, Espinillo, Víboras y Aldao, el fundamento de la población social y civil del bajo Uruguay constituida en la nacionalidad del Uruguay; de Pérez Castellano, que como Columela escribió en su libro de agricultura, el re rústica americana; de Larrañaga, que por la investigación y el estudio, fundó los elementales principios de nuestra historia natural; de Aguilar y Leal, que reconstituyó los olvidados prin-

cipios de la colonización agrícola; de Jackson, que cambió los cordones de nuestras ovejas churras o criollas en vellocino de oro del jardín de las Esperides; de Hughes, que tendió su compasiva mirada, hacia la familia criolla pendida en los espacios y pidió para ella tierra y semillas para sembrar y fijarse; de Caravia, que en su diccionario agrícola, trabajo de 20 años, da al agricultor americano, guía y consejo para todas sus operaciones".

*

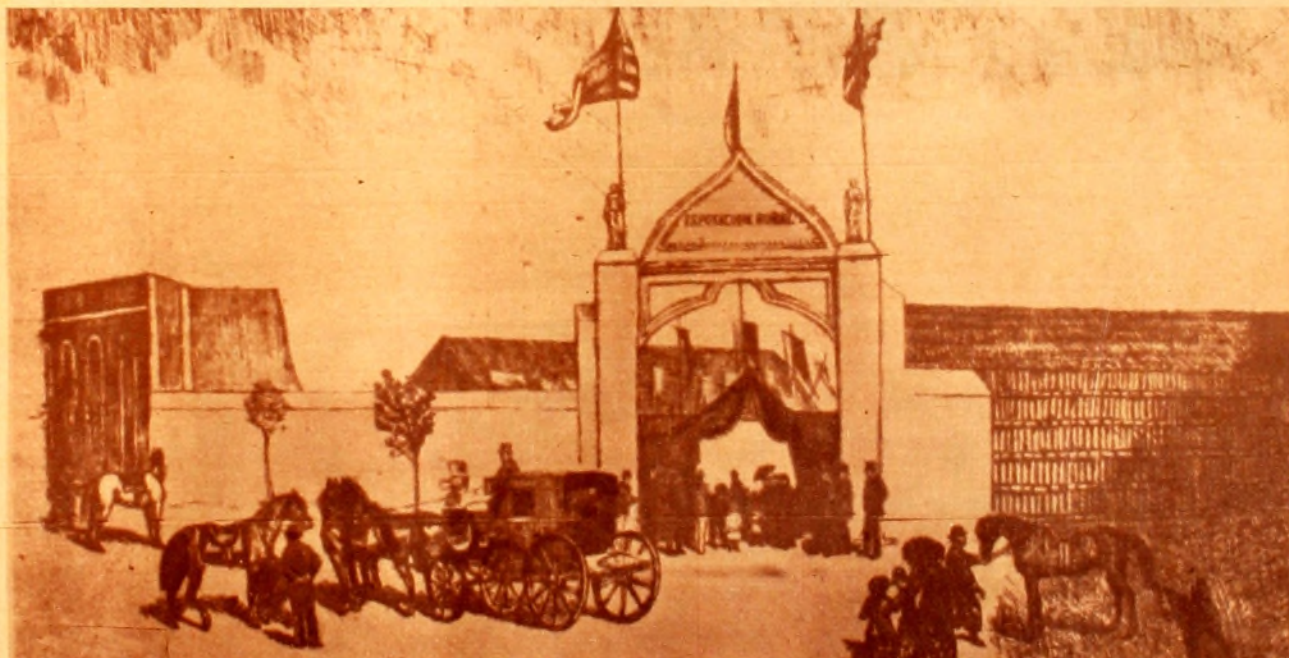
Hoy, en el Prado, en momentos en que las modernas técnicas incorporadas a la producción ganadera abren un esperanzado e inmediato camino de progreso, se inaugurará la 61ª Exposición Nacional de Ganadería organizada por la Asociación Rural del Uruguay, resultado de un año más de trabajo y de selección de los cabañeros uruguayos. Implícitamente se estará brindando, en toda su grandeza, el homenaje a los pioneros de nuestra ganadería, que forjaron la riqueza y prosperidad de la República.

Anibal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)



Carlos Reyles obtuvo diploma de Primera Clase — máximo galardón — por sus ejemplares Durham, en la 1ª Exposición Agropecuaria de Montevideo.



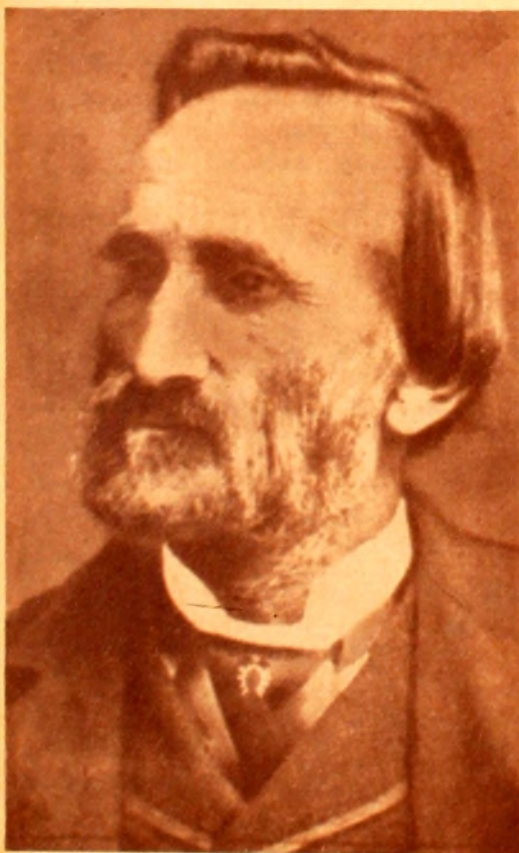
Frente del local donde se realizó la primera exposición agropecuaria de Montevideo, ubicado en la esquina de 18 de Julio y Magallanes. En uno de sus salones, la Sociedad de Economía y Estadística Nacional, cuyo presidente era el Sr. Carlos María de Pena y su secretario el Sr. Juan A. Artagaveytia, expuso dos grandes cuadros sinópticos y comparativos de las matanzas de saladeros de la República Oriental, Argentina y la Provincia de Río Grande, desde 1872 a 1883.



La ciudad de Paysandú, vista de Oeste a Este, en 1880, año en que se realizó la 2ª Exposición Ganadera del país. (Dibujo del calígrafo Carlos R. Vittone).

NO fue en Montevideo, como afirmaban algunos diarios metropolitanos de la época, donde se efectuó la primera exposición agropecuaria realizada en el país. Cuatro años antes, Salto — ciudad de pioneros — confiando en los frutos de su propio esfuerzo había iniciado, los días 1º, 2 y 3 de enero de 1879 en la plaza "Treinta y Tres", el proceso histórico de estos eventos en los planos nacionales.

La crónica de Nicolás Granada en "La Voz del Salto" de tan trascendental muestra, que abría caminos insospechados al porvenir económico de la República, es muy conocida. En su "Historia General de la Ciudad y Departamento del Salto" los Dres. José M. Fernández Saldaña y César Miranda la publicaron íntegramente. Años después, el Suplemento Dominical de EL DÍA de fecha 16 de junio de 1940 difundió, del historiador nombrado en primer término, nuevos aportes documentales de esta primer muestra industrial y ganadera uruguaya, "capítulo precioso de la civilización nacional" como él lo califica, expresión auténtica de patriótico afán, que organizara la Comisión Auxiliar Rural Salteña, íntimamente ligada a la Asociación del mismo nombre de Montevideo. Poco tiempo después, en mayo, se realizaba una feria en la villa de Dolores, departamento de Soriano, y seguidamente la exposición de Paysandú, inaugurada en la plaza Constitución el 22 de enero de 1880. A ésta y a la primera efectuada en Montevideo nos referire-



Dr. Domingo Ordenana. Durante su histórica presidencia de la Asociación Rural del Uruguay, se organizó (1881-1884) la 1ª Exposición Agropecuaria realizada en la capital de la República.

A 87 AÑOS DE LA 1ra. EXPOSICION GANADERA DEL PAIS

mos en esta nota, en homenaje a quienes tuvieron, en aquellos ya lejanos tiempos, visión exacta del porvenir agropecuario del país.

PRESENCIA SANDUCERA EN EL PROGRESO RURAL DE LA REPUBLICA

Un calor sofocante, que precede a las grandes tormentas de verano, reinaba en Paysandú, en momentos de inaugurarse la Exposición, que ocupaba en amplias galerías las cuatro esquinas de la plaza. En un terreno adyacente se hallaba ubicada la sección ganadería.

En el centro de la plaza una hermosa pirámide transparente con pinturas simbólicas, ostentaba en su cúspide un gallardete de dimensiones monumentales con inscripciones alusivas, y en la calle 18 de Julio, en su trayecto desde la calle Plata hasta la de Asamblea, se levantaban arcos decorados y embanderados.

La galería Nº 1, situada frente a la calle Plata, contenía los productos de agricultura en general; la Nº 2, frente a 18 de Julio, la sección Industrias y Artes; la Nº 3, frente a Monte Caseros, estaba destinada a exhibición de máquinas y vehículos de transporte; en el palco ubicado en el centro de la galería, señalada con el Nº 4, se colocó todo lo perteneciente a la sección Ciencias; la Nº 5, situada frente a la calle Florida, estaba destinada exclusivamente a exposición de productos de industrias y artes montevideanas y en el kiosco que ocupaba el ángulo N.E. de la plaza, Nº 6, se exhibían minerales. El local asignado a la muestra ganadera comprendía cuatro extensos galpones.

En momentos — a las 10 de la mañana — en que el Presidente de la Comisión Departamental de Agricultura, don Belisario Spalza, daba comienzo al discurso de apertura de aquella fiesta del trabajo, más de 2.000 personas pugnaban por observar la riqueza del país exhibida en la muestra, entre ellas, 300 salteños que habían llegado en un vapor expreso. De Montevideo y demás lugares de la República, pocas personas habían concurrido.

Pero fue en horas de la noche cuando la muchedumbre que acudía a la fiesta, parecía un "ininterrumpido camino de hormigas". Un visitante enfervorizado, describiendo la exposición decía en "El Siglo": "La calle 18 de Julio iluminada, se asemeja a la de Florida en Buenos Aires. Las personas que asistieron a las exposiciones de Salto y Concordia están contestes en asegurar que no hay punto de comparación entre aquella fiesta y la de Paysandú. Esta es indistintamente y bajo todos conceptos superior". Tres bandas de música: la "Siamo Diversi", de Salto, otra popular de Paysandú y la de la Artillería amenizaban el espectáculo y cosechaban la simpatía popular.

Entre los objetos expuestos, llamaron la atención de los visitantes las lanas del Sr. Lorraine, hacendado inglés del Queguay; los coches fabricados en Paysandú; los vinos y ananás del Sr. Galán y Rocha; los cigarrillos de hoja elaborados por el Sr. Márquez, con tabaco cosechado en Arroyo Grande, que se exhibían en cajas construidas con maderas del país; los productos de la fábrica de Fray Benito, de Bopicuá, las carnes sistemas Buhigas, los innumerables artefactos envia-

dos de Montevideo por la "Liga Industrial", la producción de la fábrica "Trinidad" y los trabajos de escultura presentados por los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios. El jurado adjudicó 118 premios a los expositores sanduceros sobre 103 que obtuvieron los de los demás departamentos concurrentes.

A la entrada de la sección Ganadería, se levantaba un gran arco con motivos alegóricos y adornado con profusión de banderas y gallardetes. En su interior se exhibían los animales de raza enviados, entre otros, por los Sres. Beaulieu, Crocker, Grenfeld, Young, Zorrilla y Hughes. A través de estos nombres, se puede apreciar la preponderancia de hacendados situados con estancias en el hoy departamento de Río Negro.

Fueron premiados en el sector ganadería los siguientes expositores: por animales vacunos: C. Hughes, 1 testimonio de honor, 2 menciones honoríficas, 3 medallas de plata, 1 de oro y 4 de cobre; Enrique Beaulieu, Welden y José Pérez, testimonios de honor; Andrés Rivas y Jorge Laurent, medallas de oro; Aurelio Cossio, id. de plata; Luis Hita, id. de cobre. Por ovejas: J. Laurent, testimonio de honor; E. Beaulieu, 1 medalla de oro, 2 de plata y 1 de cobre. Por caballos: B. Benavidez y Francisco Villagrán, medallas de bronce; Walden, mención honorífica y Beau-

lieu, 2 id. Por mulas: F. Gutiérrez Zorrilla, medalla de cobre. Por cerdos: C. Hughes, medalla de plata y por perros ovejeros: Carlos Crocker, mención honorífica.

El 24 de febrero a las 4 de la tarde se clausuraba la exposición, iniciándose de inmediato la feria.

EN 1883, AQUI, EN MONTEVIDEO

Por causa de las condiciones climáticas no pudo inaugurarse el domingo 30 de setiembre de 1883, la 1ª Exposición Agropecuaria que organizaba la Asociación Rural, allá donde Montevideo, al decir de un cronista, "era mitad suburbio y mitad ciudad". El 1º de octubre, a la 1 de la tarde, reunidas unas 100 personas en la sede de la Exposición, situada en un amplio terreno en la calle 18 de Julio esq. Magallanes que fue cedido para el acto por su propietario señor Emiliano Ponce De León, en representación del Presidente de la República, Gral. Máximo Santos, que se vio privado de asistir por encontrarse enfermo, el Ministro de Gobierno, Dn. Carlos de Castro, en la sala del Museo, declaró solemnemente inaugurada la Exposición.

El Dr. Manuel Herrero y Espinosa, haciendo el elogio de esta ceremonia expresó: "Ha bastado el esfuerzo de unos pocos obreros, incansables apóstoles de una propaganda de trabajo para convocar a nuestros mejores productores ganaderos, del uno al otro extremo de la República, para que éstos se apresurasen solícitos a responder al llamado de la laboriosa Asociación Rural.

Se comprende el gozo íntimo, la inmensa satisfacción, que sentían aquellos hombres cuando escuchaban de pie el Himno Nacional que celebraba la apertura de la Exposición, es decir el resultado de una campaña de diez años de trabajo incansante".

La realidad desmentía en parte lo aseverado por el Dr. Herrero y Espinosa ya que los temporales ocurridos durante la temporada invernal impidieron la presentación de muchos establecimientos de Paysandú, Río Negro, Soriano y Colonia, dado que sus ganados mantenidos a campo libre no estaban en estado de exhibirse.

El alma de la Exposición había sido Dn. Domingo Ordoñana, que fue incansable obrero del progreso.

La Exposición en días sucesivos fue muy visitada, dado el fácil acceso que ofrecían los trenes de la Unión, de la calle 18 de Julio, del Centro, de la calle Colonia y del Este.

El local de la Exposición tenía la figura geométrica de un cuadrilongo: 42 metros de frente por 84 de fondo. Estaba rodeado de altas paredes, en cuyo interior estaban los "boxes" donde se ubicaron los productos ganaderos. El picadero destinado a exhibir aquellos animales estaba situado en medio de un gran patio. Sobre la portada que daba a la plaza de los Treinta y Tres, antes conocida por de Artola, había un transparente en cuyo centro se leía: Sociedad Rural.

Sobre el costado Este del local, en un salón espacioso, se exhibía el museo de la Asociación. Contena muestras de productos regionales y de cuanto se producía y elaboraba en la República. En la pared

PLANTAS EN EL DESIERTO DE SAHARA

Las altas llanuras y estas tienen su parte media rayada de "Chotts", palabra adoptada como la de "med" para expresar una llanura donde la atraviesa un hilo de agua poco profundo en invierno, una corteza de sal en verano, no desprovista de vida vegetal que aflora y permanece inmóvil: ellas no pueden modificar su comportamiento. Las condiciones de existencia en el desierto son extremas y limitan a menudo la posibilidad de existencia de los organismos que a veces deben modificar su estructura, su modo de crecimiento, la forma de las hojas, los tallos, transformar la organización interna de sus órganos para adaptarse a las nuevas condiciones de vida.

En 1912 se constató que una ausencia total de lluvias durante 20 años destruyó completamente una vegetación vigorosa en la parte central del Sahara



Retamez del Sahara, desafiante sobre las dunas.

Occidental. Todas las plantas herbáceas salvo la "Aristida" o Drinn, desaparecieron.

La designación de "duna viva" es duna que crece, pues aumentan con el viento y pueden arrancar hasta los árboles.

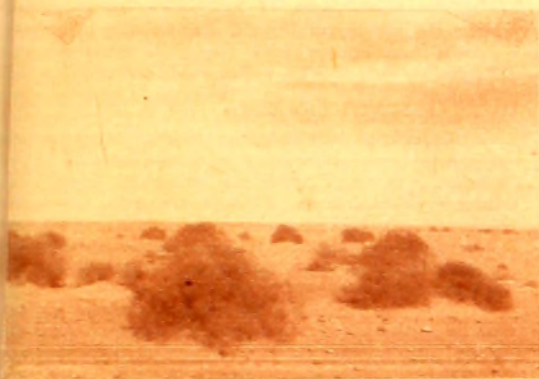
Pero la vida vegetal y animal se concentra en los Oasis Saharianos, donde dominan las esbeltas palmeras y donde el agua que atraviesa en túnel el de-

sierto, aflora a la superficie y forma un caudal poco luego desaparecer misteriosamente....

Nivia PINTOS

(Especial para EL DIA)

(Fotos tomadas en el Sahara por F. Pierre, "Maitre de Recherches" en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas, París).



Vegetación de la "Hamada". La Aristida o Drinn se agrupa en "formación abierta" sobreviviendo a la sequedad y viento del desierto.



Sobre la "arena de vida" las raíces se aferran para poder vivir.

COMO VIVEN LAS PLANTAS

"Es necesario saber mirar el Desierto sin pantalla, como la verdad, con o el amor, como la muerte".



"Genet", o retama del Sahara. Se hiergue, desafiante, sobre las dunas.

CLIMA caracterizado esencialmente por la rareza de lluvias y por temperaturas excesivas explican la aridez de este inmenso desierto, donde domina la estepa. Los vegetales luchan y se defienden no sólo del contacto con la arena cálida sino del viento-arena que no respeta raíces ni troncos en su fuerza insaciable. A cada paso, a flor de arena, los que persisten se fijan por pequeñas púas al suelo que comprende y acepta la vida que se aferra.

Sobre un suelo esquelético, en los confines saharianos donde apenas caen 200 milímetros de lluvia por año, los vegetales sobreviven gracias a la disposición que adoptan de agrupaciones espaciadas en "formación abierta" como suele llamarse.

Especies vegetales que podrían adaptarse a una variación anual normal no pueden, durante los años de calor extremo, soportarlo y perecen. Pero frente a esto, sobreviviendo a esta sequedad y viento, como si deseara representar el desierto que habita, la *Aristida* es el arbusto que nos recibe en cada alto del camino: en la estepa, en los oasis, en las altas llanuras.

Islotes de verdura llamados "Dayas" donde se concentra una débil producción agrícola son frecuentes en la zona saharo-estépica donde las lluvias son algo superiores a 100 milímetros por año.

Arena de vida es la que nos rodea donde la "Genet", especie de retama se hiergue desafiante cerca de esa vegetación desprendida por el fuerte viento de cada mañana. El Sahara propiamente dicho sólo ofrece una vegetación rara o nula que constituye, en las regiones más favorecidas, déiles pastizales verde grisáceos utilizados únicamente por los camellos.

La variedad de los paisajes vegetales está de acuerdo con los contrastes climáticos: salvo en las altas llanuras donde la monotonía de la estepa de esparto se esparce en inmensidad, las formaciones vegetales se eslabonan al grado caprichoso de los medios pluviométricos. Sobre las vertientes expuestas al Norte de Argelia, donde las precipitaciones pueden alcanzar 500 milímetros, las selvas de pinos de Alep, y de Tuya armonizan con el Enebro. Las llanuras menos húmedas, son el dominio de la maleza y de olivares salvajes. Por encima de los 600 milímetros de lluvia, el árbol que domina es la Encina sobre el suelo silíceo, la encina verde sobre el suelo calcáreo. Cuando las precipitaciones sobrepasan los 800 milímetros, el árbol de hojas caducas hace su aparición y en las cumbres domina el cedro que al florecer, forma un manto de flores azules.

Algunos eucaliptos bordean las rutas argelinas y han sido aclimatados en Béni Abbé, traídos desde Australia. Aloes y Cactus sobre todo se han naturalizado tan perfectamente, que son llamados "Higueras de Berbérie".

Tapiz vegetal diverso, sólo ofrece una protección mediocre a un suelo sediento sometido a un clima agresivo. En el Atlas Sahariano mismo, la montaña se entierra bajo sus propios despojos. Por todos lados, entre las cadenas, aluviones llegan del desierto



Valle en los Djebels de Ugarit. Arboles salvajes que se elevan sobre el suelo silíceo.



Vegetación de las arenas profundamente desprendida por el viento.

circundan, el ropaje, y hasta el almohadón de sus pequeñas estrias, todo concurre a dar realidad a la venerable figura del pontífice. En el grupo de Hércules y Licas, los movimientos levantan con impetu la figura monumental en forma heroica la fuerza, el furor y la ira; mientras en el famosísimo retrato de Paolina Buonaparte, hermana de Napoleón y esposa del príncipe Borghese, la belleza clásica queda, diríamos, congelada en la inmovilidad de la figura. En la cual quiso representar a *Venus Victrix*, Venus vencedora en el certamen de belleza promovido por la zodia.

Conocida la leyenda: la fatal manzana de oro que Discordia arrojó sobre la mesa en las bodas de Peleo y de Peleo con la inscripción *A la más hermosa* ocasionó la disputa entre Juno, Minerva y Paris, hijo de Priamo, rey de Troya, nombrado juez en la disputa adjudicó la manzana a Venus y en aquel instante Juno y Minerva hicieron causa y decidieron vengarse cooperando en la ruina de Troya.

En el retrato de Paolina Buonaparte, Canova representó a Venus, decíamos, con la áurea corona después de la victoria.

Naturalmente no vamos a enumerar, y mucho menos a comentar, las innumerables obras de Canova desde sus dibujos juveniles hasta las últimas producciones de la edad avanzada. En Nápoles, en Londres, en Milán, en París, en Viena, en Treviso, en Florencia, en Roma, en gran número de ciudades de Europa se conservan obras de Canova. Ese genio máximo de la cultura de su época elevó el neoclasicismo a su más alto nivel porque, en lugar de encerrarse en una imitación de la "divina insipidez ática", unió el arte a la vida a un estupendo modelado y a una variedad de formas ejecutada con la elegancia y maestría que caracterizan al genio.

Canova había proyectado un monumento que se erigiera a Tiziano en la iglesia dei Frari que conserva en su interior los sepulcros de grandes hombres venecianos. En cambio ese monumento fue elegido por la ciudad de Venecia al mismo Canova, como si Tiziano nos describe con insuperada magnificencia el esplendor de la Serenísima República, Canova fue una de las más fulgurantes estrellas que brillaron en el ocaso de la Reina de los Mares.

Y ahora ambos, Tiziano y Canova, reposan por eternidad en la iglesia dei Frari, que en el centro de Venecia, entre el Canal Grande y el Río Nuovo, destaca la mole gigantesca sus muros rojos sobre los edificios circundantes.

Ing. Enrique CHIANCONE

Especial para EL DIA)

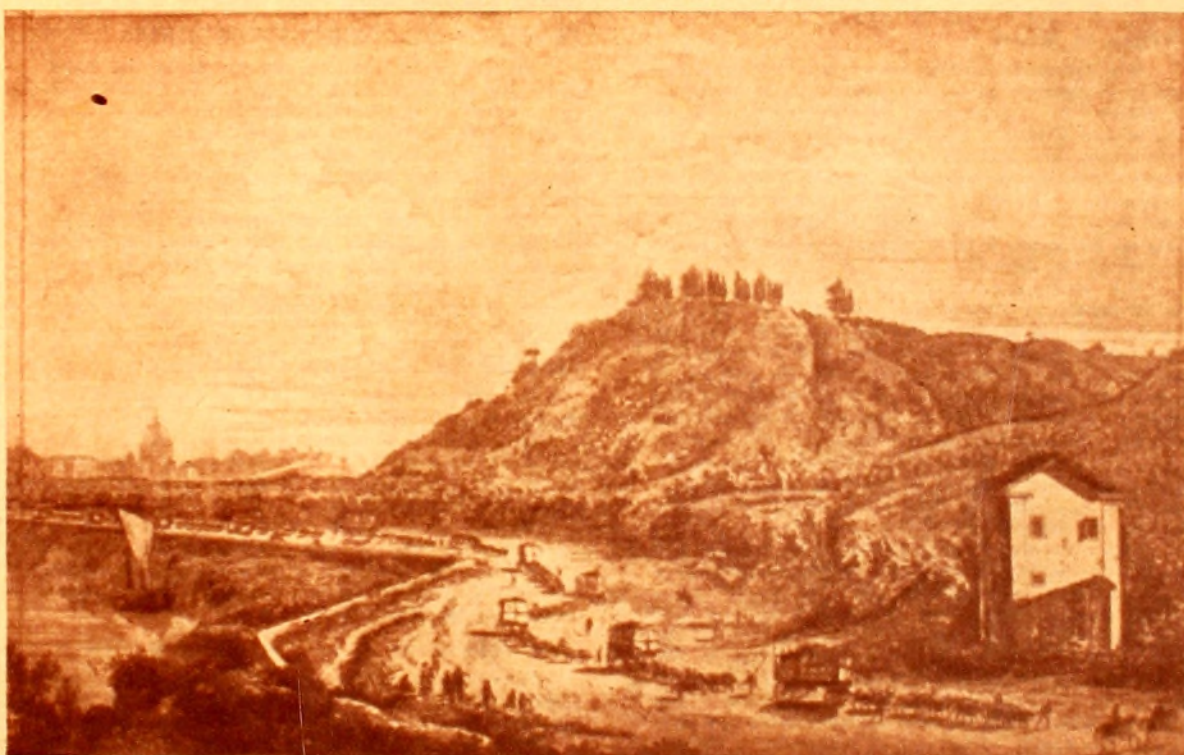


PIVS. VII. MVSEVM. ET. PINACOTHECAM. IN. CAPITOLIO
RESTITVTIS. AVCTISQVE. SIGNIS. CONCLAVIBVS. ADDITIS
LVMINIBVS. AMPLIATIS. CVLTV. SPLENDIDIORE. EXORNAVIT
AN. MDCCCXVIII.

Canova, Director de los Museos Romanos, y el Papa Pío VII en la "Sala de los monumentos recuperados". Cuadro de Doménico de Angelis en la Biblioteca Vaticana (1818).



Antonio Canova (1757 - 1822). Amor y Psiquis (detalle).



La partida de Roma hacia París del tercer convoy cargado de obras de arte, el 20 de abril de 1798. (De una antigua estampa).



Antonio Canova (1757 - 1822). Paolina Borghese. Roma, Galeria Borghese.

EN una estampa que data del año 1798 el grabador dispuso en la lejanía la cúpula de la Basílica de San Pedro y en primer plano una gran cantidad de carros tirados por muchísimas yuntas de bueyes que avanzan lenta y penosamente a lo largo de una mala carretera serpenteante entre el Tiber y el Monte Mario. La inscripción puesta al pie de la estampa indica que representa la salida de Roma hacia París del tercer convoy cargado con las obras de arte sustraídas de las Galerías de la Ciudad Eterna; o, en otras palabras, ese grabado muestra una de las expoliaciones de los Museos italianos efectuadas por orden de Napoleón cuando todavía no era emperador y aun se firmaba *Buonaparte*.

Las expoliaciones no se practicaron sólo en los Museos; es sabido que no fueron respetados los monumentos, los palacios y las iglesias, y que junto a las obras de arte hasta los caballos de bronce que adornan en Venecia la fachada de la Basílica de San Marcos fueron asportados por orden de Napoleón y llevados a París.

Esos cuatro caballos que pertenecieron a una cuadriga que en Roma coronaba el Arco de Nerón y cuyo andar "en ensambladura" — o sea levantando las extremidades del mismo lado — es una de las características del arte itálico, es án ligados a una antigua leyenda, la cual afirma que cada vez que se mueven, cae un imperio. Cuando fueron llevados de Roma a Constantinopla, cayó el Imperio de Occidente; cuando los venecianos los sacaron de Constantinopla al ocupar la ciudad en el año 1204, cayó el Imperio de los Comnenos; y en tiempos recientes, cuando durante la primera guerra mundial fueron quitados de su lugar por temor a los bombardeos, cayó el Imperio Austro-Húngaro.

Napoleón no creía en leyendas; pero en el año 1815 cae el emperador y el imperio, los aliados entran en París y resuelven, entre otras cosas, que las obras de arte raptadas en los distintos Estados vuelvan a sus sitios primitivos.

No hablaremos de los subterfugios que se inventaron para impedir la devolución de tantos tesoros a los legítimos propietarios ni de la hostilidad que encontraron en el desempeño de sus funciones los delegados de los respectivos gobiernos, hostilidad que hizo necesaria la intervención de las fuerzas de ocupación austro-prusianas.

El delegado del papa Pío VII para la recuperación de las obras de arte asportadas de los Estados pontificios era el más grande escultor de Europa, se llamaba Antonio Canova y tenía el rango de Embajador de la Santa Sede.

Canova presentó a Talleyrand las cartas credenciales que lo acreditaban como tal, y Talleyrand, que había pasado con la mayor naturalidad de ministro de Napoleón a ministro de Luis XVIII, no pudo ocultar su despecho ante la inminencia de la forzada devolución de lo mal habido. "Embajador! — exclamó — Embajador! decir más bien *embaulador!*" Lo cual demuestra cómo la moral de Talleyrand no llegaba a comprender la rectitud y la justicia de la misión de Canova. Misión desempeñada con gran éxito porque a los méritos del artista se agregó la eficaz protección de los soldados prusianos contra la estudiada inercia de la burocracia y los provocados desmanes de la plebe.

Cuando las obras de arte recuperadas llegaron a Roma y el papa Pío VII volvió a ver entre ellas "La Transfiguración" de Rafael, lloró de emoción; y para demostrar a Canova su satisfacción por el éxito

de la misión cumplida, le otorgó un título nobiliario y una asignación anual de tres mil escudos, suma que el gran escultor quiso que fuese destinada íntegramente a becas para jóvenes artistas.

Nacido en la Serenísima República de Venecia como Piranesi del cual es contemporáneo y al cual une el amor a la grandeza antigua, Canova es un genio destinado a crear la nueva estatuaría italiana caracterizada por la vuelta al ritmo y a la serenidad clásica, en contraste con la fogosidad, la teatralidad, la exuberancia y las "seiscientescas torsiones" del Barroco.

Aclamado y protegido en su juventud por el Doge de Venecia, honrado en su edad adulta por pontífices y emperadores, llamado a Londres para estimar el valor de los mármoles del Partenon transportados a aquella capital por lord Elgin, su arte domina en Europa, y los artistas y los eruditos europeos llaman "divino" a Canova y lo consideran como "el símbolo del resurgimiento de Italia".

Cuando al neoclasicismo sucedió el romanticismo y a éste el naturalismo, y al naturalismo el impresionismo y el sintetismo, las alabanzas hacia Canova fueron disminuyendo y se comenzaron a encontrar defectos en las mismas obras otrora elogiadas; se dijo, por ejemplo, que ellas adolecían de vida íntima y que no eran más que "una cristalización académica".

Pero con el pasar del tiempo cesaron los intereses transitorios que guiaban las críticas despectivas, y los más ilustres críticos y los más célebres autores de Historia del Arte — Adolfo Venturi entre ellos — reconocieron en Canova "el genio de la Escultura destinado a recoger la voz de los tiempos nuevos".

Mientras el Arte de su época — agrega Venturi — parece destruir los cuerpos, Canova da a las figuras una apariencia lógica y rítmica, una forma que se desenvuelve y se dibuja en el espacio en una línea continua".

En las obras de Canova la orgía teatral de Seicientos se transforma en pureza clásica, tanto en sus grandes grupos estatuarios como en sus delicados modelos mitológicos. Y cuando imprime en los retratos la gracia del ideal clásico o un impresionante realismo, el mármol se vuelve carne y el reposo o el movimiento adquieren cadencias de suaves armonías.

En el grupo de *Amor y Psiquis*, por ejemplo, las líneas curvas se subsiguen con delicadeza de movimientos y en un idealismo delicioso, mientras en el monumento al papa Clemente XIII se exalta, poderosa y maravillosamente realista, la figura del anciano pontífice cuyas manos se acercan penosamente para acompañar el murmullo de la plegaria que surge de los labios apenas entreabiertos. La cabeza vacilante que emerge del manto decorado, los blancos cabellos



Antonio Canova. Hércules y Licas. Galeria Nacional Arte Moderno, Roma.

DESPUES del descubrimiento de las tierras y los nombres de aqueste Nuevo Mundo, con que las masas de Colón y de los conquistadores ensancharon la fisonomía del orbe conocido, tocó el turno a este mundo descubrimiento, no menos importante, que produjo el prodigio ante los ojos de las gentes de los XVI y XVII: la descripción vertiginosa de riquezas del suelo, el lujuriante marco selvático, volcanes tremendos cuya ira arrodiaba al indefenso humano, la inacabable extensión de las sabanas, pampas y desiertos misteriosos, los ríos turbulentos, la leyenda de los monarcas bárbaros que se batían en oro, el convulso universo de estas Indias que parecía haber gestado una delirante cósmica, para asombro de aquellos hijos del descubrimiento que hacia poco, muy poco tiempo, habían recibido de las Indias Orientales el cargamento precioso de las especias, el café aromático de Arabia, las perlas de Golconda, los tesoros de marfiles y jade de la China, los tapices persas, las ataujas musulmanas, las armas damasquinadas, como si manos de gigantes echaran a rodar sobre un tapete desmesurado, un contenido de sus insondables alforjas. Y no era una maravilla la revelación de flores y frutos del Oriente remoto y del inexplorado Occidente, sino que iniciaron a los europeos en el aprendizaje de cosas distintas, de alimentos exóticos, de costumbres inesperadas.

Con la fulminante celeridad de los relámpagos, la leyenda de El Dorado americano, abonada por los mononios de oro y de plata que llevaban los navíos, se dilata de sorpresa y codicia las pupilas de los hombres del Viejo Mundo. Pero a ello se añadió otra tentación llamativa de los productos de la tierra, ensalzados por aventureros y cronistas, que se le vieron prolijamente en páginas y páginas, rebozadas, muchas veces, de sublime y docta ignorancia, aplicar las virtudes y peligros de los mismos.

De América llegaban a través del océano, cosas nuevas y extrañas, como las patatas — "que son como las castañas", anotaba uno de los compañeros de Magallanes — "de gusto parecido a la castaña" — y que tardaron muchos años en convertirse en Europa en alimento de primera necesidad, cocinándose en un principio en vino o haciéndose conserva con ellas. México y América Central brindaron el cacao, objeto de largos estudios, que se mezclaba con azúcar y vainilla para una novedad — para conseguir el espumante y azucarado chocolate. Y, también de México, un pájaro dulce y comestible, al que los ingleses llamaron "turkey", en la falsa creencia de que provenía de Turquía, "turkey" los franceses, creídos de que era oriundo de la India, y que no es otra cosa que el pavo doméstico.

Pero no solamente nuevos manjares, nuevos aromas y nuevos horizontes llegan, en las bodegas de los galeones, y en el relato de los navegantes. Una terrible enfermedad que se propaga violentamente, iba junto con el cacao, la vainilla, la quina, la coca, el maíz, la yuca, la zarzaparrilla, los tomates: la sífilis que el indio contagió a los descubridores, y que terminó por igual a los mercenarios españoles y a los franceses, en la guerra con Nápoles.

Mientras tanto, en las comarcas americanas el europeo prosigue, atónito, descubriendo y sumando



La Utopía de Tomás Moro quedaba naturalmente, en una isla, más allá de la costa sur de América.

AMERICA, TIERRA DE MARAVILLAS

asombros. Ve en el Perú a un animal dulce y elástico, más armonioso y pequeño que el camello, que los indios adornan como a una señorita, con borlas de lana roja y campanitas de plata que suenan como una música frágil cuando marcha: la llama. Ve en el Caribe aguas fosforescentes, que iluminan las noches oscuras y cálidas, como si en su fondo se desprendiera un enorme dragón de escamas metálicas. Ve en Guatemala un pájaro de suprema belleza, el quetzal, que bien puede ser hermano de ese de Siete Colores del que se habla en las Mil Noches y Una Noche, y que sólo canta, como un símbolo magnífico en libertad. Ve en Centro América, en Ecuador, en el lomo erizado del espinazo andino, volcanes colosales erguidos como provocativos centinelas. Ve en México el vuelo soberbio de las águilas emblemáticas. Ve en Venezuela un delirio memorable de mariposas y de orquídeas. Ve en Brasil la jadeante opulencia de las selvas, el borbotón de las bocas del Amazonas, el escenario que

pudo albergar a Sakuntala en América. Y todo aquello embriagó como un bebedizo mágico, porque procedía de raras tierras, en las que estaba, quizás, la fuente de la juventud eterna.

Mezclada de leyendas nacerá la historia. En el relato de los cronistas la fábula es ingrediente natural de la realidad. Ellos son los primeros hechizados por el orbe que describen. Y así, por ejemplo, ya en 1591 esos "Problemas y secretos maravillosos de las Indias" encuentran a un incondicional en el doctor Juan de Cárdenas, uno de los muchos que consignaron su sorpresa ante las revelaciones de nuestro continente. Es al decir de sí propio, "hombre mozo", cuando de ello escribe, de veintiséis años en el momento de componer su libro, llenando en su sentir, la carencia de autores que hasta ese instante es, según piensa la causa de que los secretos del mundo nuevo no sean todavía bastante conocidos.

Nos contará que del zumo de la yuca se hace el pan de cazabe, de gran valor nutritivo, mientras que "si el dicho zumo se toma por la boca crudo, en qual quiera cantidad que se tome, mata". También asegura que "en el río desta misma ciudad de Goa, es cosa notoria q. nasce y se cria un arbol á las riberas deste río, q. si sus hojas caen dentro del agua, se convierten en pescados, y si sobre el arena se buelven en paxaros, que son al modo de mariposas". Es evidente: pescados que fueron hojas, hojas que se convierten en pájaros que son mariposas... Hay bastante como para que la imaginación se encandile. Más aún cuando dice "lo que todos en las Indias sabemos, de que sobre el cerro del Potosí, en el Piru, esta una nube q. desde que el mundo es mundo, jamas ha faltado de sobre aquel cerro". Se extiende gozosamente en los usos y efectos del cacao y el chocolate. Aconseja corregir la "malicia" del cacao con "especies preciosas", como el "gueynacastle", el "mecafuchil", el "tlixochil", que no es otra cosa que vainillas aromáticas, el "achiote", amén de las conocidas por "especies de Castilla", como el anís, la pimienta, la canela, el ajonjolí y otros. Tal chocolate debió de llevar mucha gente a mejor vida, sin lugar a dudas. Dato curioso: según Cárdenas, el chocolate en tabletas "tomó origen de las damas guatemaltecas". Cárdenas se refiere con preferencia a México. Pero también en Perú la confección del cálido brebaje dará origen a verdaderos tratados sobre la materia. La yuca le entusiasma menos, pues hablando de las tortillas "blancas, duras y delgadas" que amasan los nativos, confiesa "que comer dellas es como comer aserraduras de un palo". Alaba las ventajas de la coca para combatir hambre y sed, hallando feliz semejanza entre el indio que "cchaccha" la hoja, con la mula que pasa "mucho tiempo sin tener hambre con sólo tascar el freno en la boca".

Con estas y otras cosas se urdió la trama de esa apasionante fábula que fue por siglos, nuestra incógnita tierra americana. Y sabemos que hay quienes, todavía, experimentan ante ella el escalofrío del enigma, cautivos para siempre de su arrogancia, su complejidad, su fuerza telúrica, y el privilegio de una de las constelaciones más poéticas del cielo estrellado: la mágica orfebrería de la Cruz del Sur.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



En un mercado indígena de Cartagena, los hombres del Viejo Mundo podían descubrir manjares nunca probados por ellos, frutas, pescados, especias desconocidos, además de joyas y collares de oro.



Indios encaramados en las copas de los árboles asombraron a los expedicionarios españoles, que los creyeron cacatúas, al oírlos hablar. Los nativos atacaban con piedras, agua y flechas, pero los atacados se defendían.

QUIZA pueda sorprender al lector, el aparente tono panegírico con el que ofrecemos a su consideración, el estudio de la figura y obra de la muy consular personalidad de don Rafael Pérez del Puerto. Empero, no hay hipérbole, ni menos aún, personal apreciación en ello. Estamos simplemente, ante la realidad; ante la realidad, reiteramos, de objetivos hechos que la historia nos proporciona.

Y en tal medida y trascendencia que hace imposible el estructurar una "auténtica" — por oposición a "antojadiza" — *historia general de la Banda Oriental*, sin tener cabida — y desde luego, adecuada cabida — dentro de su proceso, esta gran figura del historial indiano rioplatense.

En un reciente libro de los distinguidos colegas profesores Reyes Abadie, Bruchera y Melogno intitulado "LA BANDA ORIENTAL PRADERA FRONTERA PUERTO", encontramos esbozados algunos aspectos de la labor cumplida en el Río de la Plata por el ilustre don Rafael Pérez del Puerto.

Tal hecho — el de darle cabida en un libro de historia sobre temas generales del acontecer oriental, merece ser señalado. Desde luego, porque contrasta con el constante desconocimiento — presumiblemente — aunque poco explicable carencia de información — que han exteriorizado muchísimos de nuestros estudiosos, aun mismo aquellos que tenían el ineludible imperativo de su cita, si es que aspiraban a estructurar verídicos planteamientos integrales.

Y aunque los conceptos vertidos por los autores de "La Banda Oriental Pradera Frontera Puerto", no se ha cumplido con total y cabal felicidad de enfoque, marcan desde luego una nueva manera de ver, cuando menos, los episodios que a continuación analizamos.

En Ocasión de la Fundación de Batoví

Es primer objeto de nuestra referencia, el pasaje que los autores destinan a los prolegómenos de la formación de Batoví, que reconoce, como sabemos, por puntos de partida legal el decreto del Virrey Avilés de 18 de marzo de 1800.

Este Virrey aspiraba a resolver mediante esa fundación — y otras — algunos de los muchos problemas que afectaban desde hacía mucho tiempo, a la Banda Oriental. Empero, muy en especial, el de la posibilidad inmediata de separar de la Real Hacienda por la colocación en esa nueva formación, a más de un centenar de las familias pobladoras peninsulares que a esa fecha aún estaban con sólo depósito transitorio. Al dárseles destino definitivo podría verse ya el fin de las prestaciones muy onerosas a las que estaba obligada para con ellas la Real Hacienda, en virtud de la contrata que antes de partir hacia el Río de la Plata habían celebrado en España.

En esa oportunidad que dicen los citados autores: "El Virrey Marqués de Avilés se propuso resolver el problema y requirió al efecto el asesoramiento de Félix de Azara. El informe de éste fechado el 22 de agosto de 1799, adelanta las ideas fundamentales que habría de desarrollar en la ya mencionada Memoria Rural de 1801; y es pieza fundamental en la decisión superior que condujo al ensayo fundacional de Batoví".

Artigas en Batoví

Son dignas de estudio las conjunciones históricas que se produjeron en torno y ocasión de la formación de Batoví. Así por ejemplo, estarán juntos en aquellas lejanas tierras por entonces todavía dentro de la jurisdicción de España y en el área geográfica de la Banda Oriental, dos figuras de perfiles realmente excepcionales — Artigas y Azara — ya que por el decreto de marzo 18 del año 1800, se comisionaba a éste para su formación y se le adscribía a nuestro Prócer en calidad de Ayudante.

Esta especial circunstancia ha concitado el general interés de investigadores y estudiosos. Por ejemplo los autores que estamos glosando dicen al respecto: "El notable documento (se refieren a la Memoria Rural) constituye una lúcida aportación, de una excepcional inteligencia, a la solución de los problemas "del arreglo de los campos", de acrecentada importancia, además, por el contacto que Artigas tuvo con su autor en la época precisamente de su redacción, con lo que vino a constituir una de las más seguras fuentes de las ideas que sobre la tierra desarrollará y aplicará durante la Revolución".

Según vemos, constituye una etapa fundamental en la vida del Prócer ese lapso pasado en Batoví, ya que condicionó, orientándola, su labor de futuro en cuanto a los problemas del agro.

Fuera de lo que Azara pudo transmitirle de las ideas y de los hechos que en el transcurso de las páginas de su Memoria Rural desarrolla y que justamente redactaba en Batoví, nos encontramos, según las precedentes afirmaciones de los autores que glosamos, que siendo el informe el orientador e inspirador del decreto del Virrey Avilés de 18 de marzo de 1800, Artigas como Ayudante de Azara, habría hecho en el paraje, no sólo la experiencia primera

PEREZ DEL PUERTO:

SEMBRADOR DE PUEBLOS, SABIO COLONIZADOR

en cuanto a materia de política pobladora, sino también — lo que es fundamental — con la excepcional dirección de don Félix de Azara, y de acuerdo a las propias normas que éste sustentaba. Algo así, como quien dice, las ideas de Azara en lo vivo; en el propio campo de su experimentación.



Retrato del sabio naturalista don Félix de Azara.

Allí en Batoví, se nos ocurre pensar que se han dado cita, como en un inmenso laboratorio, todas las fuerzas, todos los elementos ya positivos o negativos, que se movían en el escenario de la Banda Oriental, creando los problemas, o aspirando a resolverlos. Tierra, hombre, maestro, discípulo; metafóricamente; pasado, presente, futuro, como recogidos en un haz.

Pérez del Puerto: "ÚTILES SUGERENCIAS"

Empero, falta aún otra figura. Es la del SEMBRADOR DE PUEBLOS Y SABIO COLONIZADOR. Los autores de "La Banda Oriental Pradera Frontera Puerto" a la intervención de este Ministro en el proceso de estructuración virreinal del decreto del 18 de marzo como de "útiles sugerencias". Dicen con respecto a ello, textual:

"Oyó también el Marqués al Ministro de la Real Hacienda de Maldonado don Rafael Pérez del Puerto, quien le aportó útiles sugerencias; pero fue en lo fundamental dentro del pensamiento de Azara que el Virrey adoptó la fundada resolución del 18 de marzo de 1800" (1).

Pérez del Puerto en Buenos Aires

En febrero de ese año 1800 se encuentra Pérez del Puerto en Buenos Aires.

La constatación es realmente sugestiva. ¿Por qué está allí? ¿Para qué? Son preguntas que afloran naturalmente y corresponde que ahondemos en procura de adecuada respuesta.

Porque, ¿qué importante circunstancia ha forzado a este ocupado y celoso Ministro para llevarle a abandonar los muchos complejos asuntos de su Ministerio y vitales cometidos virreinales que entremano tiene, para marchar a Buenos Aires?

Lapso vital: agosto de 1799 a febrero de 1800

Paralelamente llama la atención que haya transcurrido el lapso preindicado, sin que el Virrey Marqués de Avilés tomara la pertinente resolución.

Obra en su poder desde fines de agosto el informe producido por don Félix de Azara. Y muy especialmente llama la atención porque hay que recordar el empeño del Virrey en lograr la solución

definitiva en cuanto a las familias pobladoras peninsulares, extremo que se encuentra evacuado al detalle en el informe del 22 de agosto de 1799.

Era ya febrero, y nada pues había decidido el Virrey.

¿Qué ocurre? ¿Dudas acaso? ¿Vacilación en aplicar de plano el informe de Azara? Por febrero, hay cinco meses en blanco. Empero, si después de cinco o más meses de producido el informe de Azara, el Virrey Marqués de Avilés hubiera actuado de plano sin nuevas instancias, cabría atribuir a excesos de asuntos tan serios como éste, el lleno del lapso en las oficinas virreinales.

Pero éste no fue el proceso de estructuración del decreto del 18 de marzo de 1800.

Efectivamente: tanto no lo es, que entre ambas fechas — 22 de agosto de 1799, informe de Azara — y 18 de marzo de 1800 — decreto del Virrey — un nuevo informe ilustra al Virrey, informe que necesariamente habrá de pronunciarse sobre el antecedente asesorando a su turno.

Y aunque la presencia de don Rafael Pérez del Puerto en Buenos Aires, tiene por sí, el sentido y valor de una respuesta, no están de más algunas consideraciones que desde ya merecen ser puntualizadas.

Y éstas son las puntualizaciones

Su gran dominio de los problemas del agro como lo ponía en evidencia su valiosa labor colonizadora en el Departamento de su gobierno; su admirable técnica — que hizo época — en la formación de Pueblos; su aguilatada y profunda experiencia en la resolución de cuanto imaginable — y aún no imaginable — problema se presentaba en el "grupo jurídico" de familias pobladoras peninsulares; el especializado conocimiento que tenía desde hacía dos décadas de toda la política gubernamental ya fueren Reales Cédulas, disposiciones virreinales o de la propia Junta Superior de Real Hacienda; el prestigio e ilimitada confianza que los juicios de este Ministro habían merecido de los precedentes Virreyes, hacían de él, sin vacilar, la figura clave para el asesoramiento en materia como la que entremano tenía el Marqués de Avilés.

Para cumplirlo cabalmente, ostentaba este Ministro un tríptico de poco corrientes condiciones que el Virrey Avilés puntualizó diciendo textual: "CONOCIMIENTOS, INTEGRIDAD Y PRACTICA EN LA MATERIA".

Todo ello justifica y explica plenamente la presencia en Buenos Aires de don Rafael Pérez del Puerto en el mes de febrero de 1800.

La función asesora de Pérez del Puerto

Desde luego que no era ésta la primera vez que Pérez del Puerto llegaba a Buenos Aires para asesorar a Virreyes, y aún mismo a la Junta Superior de Real Hacienda. Este cometido lo cumplió en cuanto a tiempo se refiere con frecuencia y por lo que atañe al fondo del asunto, "con conocimiento, integridad y práctica". De ello existen innumerables constancias documentales; empero, nos complace (por emanar de un gobierno, no indiano normal, sino revolucionario como es la Junta de Mayo) lo que ella expresara, coincidiendo después de una década con el propio concepto de Avilés. "El concepto público — expresa la Junta — de la honradez, probidad y conocimientos de este Ministro preparaba en los Virreyes una acogida favorable a todos sus informes".

Pérez del Puerto en Buenos Aires y auto del Virrey

El arribo del Ministro a Buenos Aires dio lugar al movimiento del paralizado expediente y al auto virreinal que acorde, estatuye: "Agréguese al expediente de su referencia y pásese a informe del Ministro de Real Hacienda de Maldonado que con el fin de tratar este interesante ha venido a esta Capital".

Las precedentes palabras del Virrey no dejan duda alguna para qué concretos fines estaba Pérez del Puerto en Buenos Aires.

Este auto del Virrey Avilés lleva por fecha la del 10 de febrero de 1800. Pérez del Puerto produjo su informe el 1º de marzo. Nos estamos acercando por tanto a la resolución virreinal, quien fechará su tan famoso como histórico decreto el 18 del mismo mes. El informe de Pérez del Puerto había permitido al Virrey cortar el nudo gordiano. El decreto dista en el tiempo del informe del Ministro 17 días; del de Azara casi siete meses.

Empero, estos guarismos no resuelven nuestra interrogante, sino que plantean otras, como ser: ¿Fue inoperante lo que dijo el Ministro y acortando distancias, pasó a aceptar de plano lo dicho por Azara el 22 de agosto de 1799?

O, acaso ¿aportó Pérez del Puerto alguna UTIL SUGERENCIA? O, por ventura, ¿gravitó su informe del 1º de marzo, en fundamentales soluciones y sus ideas pesaron en los problemas medulares?

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

(1) Véase la llamada N° 30 del capítulo VI (Pág. 131).

...el aspo... buques fueron construídos en paraje algo... a fin de impedir que el adversario los incen... de estar completamente listos. A la vez, ... un canal por el cual, a su debido tiempo, ... fueron llevados con aparejo y armamento ... las aguas de la laguna de México. Concluidos ... simultánea el canal y los buques, éstos ... hasta la orilla del canal, donde se mon... parajaron y armaron en veinte días, con la ... herraje, motonería y aparejo que arregló ... y ... y figuras que montó en aquel desierto ... ingeniero vasco.

... artista ha logrado captar en feliz simbiosis, ... culminantes de la empresa. Sin proponér... memoria avanza tres siglos y reconstruye ... afin de Garibaldi en la laguna de los Patos, ... fue adalid de la revolución Farroupilha bra...

EL AMÉRICA DEL PACÍFICO

... un siglo precisamente se desarrolló en toda ... un episodio infauso en los anales hispano... La guerra de la madre patria con las ... americanas del Pacífico. Infinitud de recuer... la contienda: retratos, medallas, placas, ... trozos de planchas perforadas por proyectiles, ... modelos de las embarcaciones y de las ... intervinientes, etc.

... Ali figuran los almirantes Pareja, Méndez Nú... suya frase valiente ha quedado como lema de ... Marina: "Más vale honra sin barcos que barcos sin ... Antequera, Lobo Malagamba. Los principales ... combates y bombardeos de Valparaíso y del ... Cabe recordar que el día anterior a esta acción, ... Méndez Núñez había recibido orden de cesar la cam... de regresar a Europa; empero se puso de ... con su correo: "Convengamos en que usted ... llegado sino mañana".

... El cuadro al óleo de R. Monleón refleja en toda ... intensidad el bombardeo de la escuadra sobre la ... fuerte del Callao. Allí figuran haciendo fuego ... la costa peruana, las naves "Numancia", "Beren... "Blanca", "Resolución", "Villa de Madrid", "Medora" y "Almansa", ésta bajo el comando de ... Barcaiztegui, quien, al serle ordenado se re... a apagar el incendio que en ella se había pro... se negó a hacerlo, expresando: "¡Hoy no mejo ... viora!"



Martín López construye el canal y los trece bergantines, decisivos en la conquista de México.

* HASTA LA VUELTA

Todos los siglos y todas las actividades de la hermandad del mar, aquí representados y modelados atraen en demasía y prolongan el interés de la visita, sobre todo, por la jerarquía y la sobriedad, el espíritu docente y el entrañable tratamiento que prima para valorizar al "hermano barco" y las gestas del hombre sobre cualquier material flotante.

Es preciso despedirse en forma agradecida, con un sincero aunque siempre problemático "hasta la

vuelta". Desde la escalera de Montalbán se observa el enjambre humano de la Castellana, que circunvala "la" Cibeles, se sume en el "Metro", sube y baja Alcalá, en ese meridiano de todos los rumbos, bajo la hierática vigilancia de los leones que conducen la diosa-novia de Madrid.

Flavio A. GARCÍA

(Especial para EL DÍA)

Porcelana Primavera



Juegos de Té, Té y Lunch Mesa y Café

...y en todos los juegos,
PIEZAS DE REPOSICIÓN!

CONSULTE
PRECIOS

A CREDITO
COMODOS
PLANES

muy durable, no se raya,
no se cuarteja, no se mancha,
no es absorbente y tiene un
blanco brillante!

Unicamente en

EMILIO FONTANA

Soc. Anón.
CONSTITUYENTE Y VAZQUEZ



El óleo de Monleon representa el combate del Callao por parte de la escuadra de Méndez Núñez, que conmovió al mundo hace un siglo.

HERMANO BARCO

CUALQUIER fisgonear madrileño me lleva sin pensarlo, al cruce de la Castellana y Alcalá. Bastante lejos por cierto de la clásica Puerta del Sol, y a un cuarto de kilómetro de la majestuosa Puerta de Alcalá.

* "LA" CIBELES

No importa en qué medio de conducción, o si voy solo o en compañía. Es el caso que para mí, estos días, todos los caminos me llevan hacia la fuente de "la" Cibeles, ese símbolo tradicional de los monumentos de esta "muy castiza y querida ciudad".

Me entero que fueron Roberto Michel y Francisco Gutiérrez, los escultores que la plasmaron en 1781. Lo que habré de averiguar ahora, es la razón por la cual, como esposa de Saturno y madre de Júpiter, de Neptuno y de Plutón (nada menos), algún

Alcalde decidió plantificarla en ese sitio que hoy ha pasado a ser meridiano de la urbe. El hombre jamás pudo soñar que imitaría a los grandes dioses del Olimpo y precedería a Bernard Shaw en la promoción de la "Divina Dama" indiscutible, Diosa mayor de Madrid.

Por la mañana o por la tarde, en el apremio de las visitas a bibliotecas y museos de sus vecindades. Con el aditamento de apresurada detención en las ventanillas del pasaje del Correo, esa vía privada postal que he descubierto para despachar con facilidad, el siempre "último" paquete de libros, molesto impedimento, demasiado oneroso también, del viajero moderno que vuela en Jet.

Al atardecer, ya sin prisas, rumbo al café "Gijón", donde todavía hacen tertulia algunos destacados intelectuales (algo así como el viejo Polobamba mon-

tevideano), en medio de una molesta farándula sofisticada y ambiciosa que procura su relumbrón. Escala de la conferencia o del concierto, del acontecimiento deportivo o verbenero, o de la función de cualquiera de los veinte teatros.

Esta mañana me había decidido por el rumbo opuesto de la ciudad universitaria, cuando en la portería recibo una carta que me pide datos marítimos con urgencia, y me vence como siempre el imán de "la" Cibeles, pues debo ir a la calle Montalbán a hacerme de esas "cosas del mar".

* MUSEO NAVAL

Me ubico una vez más en esta casa acogedora, que en mi nueva estancia he alternado con el palacio de la Academia de la Historia, ambas bajo la vigilante tutela de "Don Julio", como llamamos al Almirante Guillén, a espaldas de la jerarquía castrense, y en adjudicación de otro supremo escalafón de estima por sus valores humanos y estudiosos.

En la amplia sala de investigadores dominada por gigantesco mural en plati-oro, que representa el planisferio y los periplos hazañosos de los navegantes hispánicos, los colegas trabajan en silencio ante sus modernas mesas de trabajo, sobre las que ondea, en pequeño mástil, la bandera de su respectivo país. Tradicional delicadeza para los visitantes foráneos.

Don Julio en persona atiende mi consulta sobre "flotadores", y ordena un amontonamiento de libros, cartas y fotos, como para preparar un tratado al respecto. En el entusiasmo de aquel para quien "nada del mar le es ajeno", lleva a tratarme, como a alguno de sus "caballeros Guardiamarinas" y me dibuja en el papel, figuras y más figuras: "caballitos" de pescadores, "catamarán" de la India, almadías del Ebro, "corambres" de pellejos de lobos marinos, faginas de los lagos de África, del Nilo, de Marruecos, de Tchad, de haces de papiro, balsas peruanas, de totora de los Incas, pellejos asirios individuales, de pellejos inflados de la China. Sólo puedo agregar nuestra "pelota" indígena de clásico cuero. Establece además, precisiones técnicas que no podré nunca aprender ni recordar. Más que suficiente para mi amigo consultante, demasiado para mí.

Claro que no quiero desaprovechar la visita y tomo dos o tres notas para el Suplemento, revisando en la selección que ofrecen las seis salas del Museo, aquellas que alcancen notoriedad o actualidad mayor. Más allá de las rioplatenses.

* MARTÍN LÓPEZ

Me acompaña con su deferencia proverbial ese otro caballero que es el Capitán Barreiro, invalorable asesor de nuestra gestión. Me detengo interesado ante un episodio de la gesta cortesiana. La preparación de la flota de trece bergantines, sacados de la nada que aquel olvidadísimo ingeniero de la conquista que fue Martín López, "armó" e hizo transportar por los indígenas, para culminar la conquista del imperio azteca.



La sala de investigaciones del Museo Naval, presidida por colosal planisferio plateado que recuerda los periplos hazañosos de sus navegantes.



Un soneto me manda hacer Violante
En mi vida me he visto en tal aprieto.

Lope de Vega

HAY una definición de Gerardo Diego respecto a lo que pueda entenderse por *poesía*, digna de figurar entre las más sutiles y finas: "Del vive Dios que pudo ser, es ella el recuerdo más puro". También *poesía* es —o debe ser, al menos— comunicación. El poema —la obra de arte en general— tiene que operar, como piensa Dámaso Alonso, de nexo entre el misterio del poeta y el del lector. Para del Valle Inclán, el sonido era todo o casi todo: "El verbo de los poetas —decía— como el de los santos, no requiere descifrarse por gramática para r. over las almas. Su esencia es el milagro musical". Don Miguel de Unamuno —el otro polo—, que hubiera dado todos los títulos, todos los honores, a trueque de ser llamado —y considerado, claro— antes que nada poeta, pensaba que en última instancia todo cabe en un verso y que hasta la prosa más prosa, cuando es buena, tiende a eso, es decir, tiende a hacerse verso. Unamuno quebró siempre que pudo una lanza a favor de la nobleza que significaba el título de poeta. Un día, al serle presentado un amigo, le dijeron: "Además es poeta". "Además, no —contestó Don Miguel. No se es poeta además. Diga usted más bien que además es médico". De haber estado del Valle Inclán presente, el poeta-médico se hubiera vuelto a su casa y a sus musas aún más reconfortado y con un consejo golpeándole en la memoria: "Sé como el ruiseñor, que no mira a la tierra desde la rama verde donde canta".

Hay vidas poéticas —la de los héroes, la de los santos, la de algunos bandidos antiguos... y también la de ciertos poetas— que trascienden como tales merced al poeta que las canta; otras —miles— se han perdido y se pierden por falta del cronista que las perpetúa en escorzo poético. Parecería, como dice Camilo José Cela, que sin poeta no hay *poesía* y, por lo tanto, tampoco poema. Con todo, exista o no el cronista a nuestro lado, es deber de hombre ir intentando, cada mañanita de Dios, el despegue de la chatura material e ir tejiendo —cada cual con la lanza'era y el hilo que le tocó en el reparto— la vida en perspectiva poética, esto es, trascendente. Conviene recordar con Virgilio que "mens agitat molem".

Todo esto, aunque un poco entre paréntesis, nos conduce en derechura a decir dos palabras respecto a la alarmante situación del idioma en estas tierras platinenses. Admitiendo que se piensa con palabras, es posible entonces explicarse así la común medianía reinante, dado que éstas, las palabras, configuran un repertorio harto indigente, rígido y desarmonico. La concordancia, por ejemplo, es algo que decididamente no se da de manera natural en el Río de la Plata. Es por eso que dudamos del pensamiento "fino" o "profundo" al que de continuo se alude como embozado detrás de cualquier frente, porque resulta difícil admitir que se pueda pensar bien hablando mal y manejando un número de vocablos que en otras latitudes es superado por el de los niños en edad escolar. Falta de imaginación e interés, "dureza de boca", son tristes resultados de una quebra que comenzó en el hogar y que no ha sido salvada en la escuela.

Por otra parte, en las ciudades cosmopolitas, el esfuerzo de los extranjeros para hacerse entender y su limitado y macarrónico lenguaje, limita y desfigura aún más el léxico común, un léxico que ya a principios de siglo preocupaba a los escritores de la época. Don Carlos Reyes, quejándose de lo mismo decía: "Nosotros despreciamos olímpicamente gramática, retórica y clásicos; independenciamos y machismo criollo rechazan cuanto signifique disciplina, conocimiento formal del idioma, y de ahí las manquedades y cojeras de la expresión, el estilo indiferenciado, pobre, incoloro, sin nervio ni relieve ni vigor. Nuestra parla, hay que

reconocerlo, es misérrima, monótona y como sin coyunturas. Eso explica la rigidez, la torpeza y el pensar turbio".

Volviendo a la realidad ternaria que sirve de título a estos comentarios, nos encontramos que dentro de lo que esos términos suponen cabe una serie de variaciones si le proyectamos el latido humano que la personalidad del poeta encierra. El estilo es el hombre (Buffon) y el hombre es hijo de sus propias obras (Cervantes); es decir, que no hay obra imperecedera si no es de alguna manera autobiográfica, si no se deja ver por el haz o el envés el cuño de la personalidad del autor. Por eso es siempre imprecisa y hasta inexacta la exégesis o la crítica literaria que se pergeña habiendo perdido de vista al hombre como tal, esto es, al autor, porque hombre-obra forman una

con un promisor y cálido premio latándole en entrañas.

"(Tendré, si vuelves, para darte, acaso ese jirón de cielo; me parece que si, te lo daré; me pertenece; también —que es mío— te daré mi abrazo;

un verso exiguo que hable de fracaso, del drama repetido en que perece siempre el amor eterno; y si no crece, el menguante con cara de payaso;

aquel mar con su noche, si. Y alguna de todas estas cosas que enumero como jugando, como si en ninguna

arriesgase mi bien perecedero, te dirán que era toda mi fortuna un puñado de polvo verdadero.)"

Omitamos aquí y ahora toda exégesis y, sobre todo, prescindamos de la disecadora y antipoiética crítica al uso, especialmente la crítica indicativa, aquella a la que se refería con mucho buen humor Ernesto Sabato: "nos explican —los críticos— el libro que ellos habrían escrito en nuestro lugar, proyecto que lamentablemente, siempre queda en esa límpida categoría platónica".

Dora Isella Russell —sin ser "comunista", ni existencialista— lleva la bandera del buen decir de las letras femeninas uruguayas, casi casi sin darse cuenta: sin engolar la voz, ni hacer del gesto o falso el ademán: como se lleva un niño a la mano; con cariño, incluso con muchísimo cariño pero sin ir pregonando aquí voy yo.

El poema es la expresión quintaesenciada de un encuentro, no por repetido menos milagroso, del poeta con la *poesía*. La métrica, lejos de entorpecer el flujo natural de las ideas, exige la palabra exacta y es incentivo —tirabuzón— de asociaciones: en busca de la asonancia o balanceando sílabas o acentos, el poeta antes de dar con el término feliz, para el abigarrado rodeo de las palabras, de los sinónimos, de los conceptos, en procura, como los rabinos, del cuento, del hallazgo que lo cautiva.

"(Por las catorce calles del soneto mi interna desazón viene y deviene. Gime, suspira, teme y se detiene sobre la orilla del primer cuarteto.

Y nos revela el íntimo secreto, o profecías en dolor previene. Ya en aires de tragedia se sostiene, y es alado, rendido o indiscreto.

¡Qué importa que soñemos ser eternos —sueño sin redención que me predico— si es la vida —cual éste— un mal terceto!

Sólo la eternidad puede darnos de esta fuerza de amor con que edifico al desgase mi vida y mi soneto...)" (1)

*

Nuestro enunciado de hoy —"poesía-poeta-poema—, aparte de su significación intrínseca, deja abierta la puerta grande de la transferencia para todo quehacer humano —"construcción-arquitecto-casa, medicina-médico-método; derecho-juez-sentencia etcétera, etcétera"— sin cuya identificación —término a término— la actividad del hombre es pura mecánica, simple rutina, mero ejercicio.

(1) Estos sonetos de Dora Isella Russell, pertenecen a libros "Tiempo y Memoria" y "Oleaje", respectivamente.

RES TERNARIA:

POESIA POETA POEMA

Por EDUARDO MARTINEZ ROVIRA

Especial para EL DIA

unidad que solamente admite que nos aproximemos a considerarla en total.

Poesía eres tú (Bécquer). Poesía somos tú y yo (Alexandre). Poesía es lo inefable (M. Machado). Poesía es la palabra esencial en el tiempo (A. Machado). Poesía es verticalidad.

Poeta —poetisa— es... por ejemplo, Dora Isella Russell.

Tomemos uno de sus libros —"El canto irremediable: Oleaje; El otro olvido; Del Alba al mediodía; Los barcos de la noche; Tiempo y memoria, etc."—; los sonetos —casi siempre sonetos— tienen, en un horizonte de ultimidades, resonancia conmovedora, con independencia de la asonancia —casi siempre consonancia— de sus versos: los sonetos nos llegan "redondos", como gigantesca y abrumadora bola de nieve

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de

EL DIA

MONTEVIDEO
CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 389
CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y
YAGUARON
CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
bis (Ag. Petraglia)
PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
esq. 21 de SETIEMBRE
PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007
POCITOS
JUAN B. BLANCO 914

MALVIN
ORINOCO 5048 y
MICHIGAN
PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421
CARRASCO
A. SCHROEDER 6465
UNION
Av. 8 de OCTUBRE 4062
Av. 8 de OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maroñas)
LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559

GOES
Avda. Gral. FLORES 2942
ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996
PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y
T. RINALDI
ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis
CAPURRO
URUGUAYANA 3513
PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109
AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia
Progreso)

PRADO
Cno. Castro 838 c. Millán
LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559
REDUCTO
GUADALUPE 1490
VILLA MUÑOZ
CUNAPIRU 1495
RIVERA
Avda. RIVERA 2621
CERRO
Avda. CARLOS M° RAMI-
REZ 1896 esq. GRECIA
SAYAGO
Av. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)
AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

COLON
Av. GARZON 1911 frente
Pza. Vidella (Floristería)
PEÑAROL
Cnel. RAIZ 1670
EN EL INTERIOR
CANELONES
TREINTA Y TRES esqui-
na RODO
Plaza 18 de JULIO
(Kiosco ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 468 bis

LA PAZ
Av. BATLLE y ORDÓÑEZ
215 (Bazar JORGITO)
LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVA-
LLEJA (Kiosco LUISITO
Plaza)
Estación FERROCARRIL
(Kiosco LUISITO)
PANDO
Gral. ARTIGAS 895
SAN JOSE
MENSAJERIA CITA
PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H